

se volvía al instante pálido ó amarillento, y despues recobraba por grados el color pardo á medida que el pájaro se mejoraba. La hembra no carece absolutamente de colores hermosos: tiene rojo en la cabeza, pero no en el obispillo. Aunque mas pequeño que el pardillo comun, tiene la voz mas fuerte y mas variada. Es pájaro muy raro así en Alemania como en Francia: su vuelo es rápido: no va en grandes bandadas, y su pico es proporcionalmente algo mas delgado que el del pardillo.

### PAJAROS ESTRANGEROS.

#### QUE TIENEN RELACION CON EL PARDILLO.

I. EL VENGOLIN.—Redúcese lo que la de historia de este pájaro sabemos á que se encuentra en el reino de Angola, que es muy manso y reputado por uno de los que mejor cantan en aquel país, sin embargo de que lo hace de muy distinta manera que el pardillo. El cuello, la parte superior de la cabeza y del cuerpo están variegados de dos pardos; el obispillo tiene una hermosa placa amarilla que se estiende hasta las penas de la cola, las cuales son pardas y están orladas y rematan en gris-claro, como tambien las pennas de las alas y sus coberteras grandes y medianas. Los costados de la cabeza son de un rojo claro; descúbrese cierto rasgo pardo sobre los ojos, y la parte inferior del cuerpo y los costados están salpicados de pardo en campo mas claro.

Edwards, que nos dió á conocer al vengolin, y cree que es la hembra de otro pájaro que se llama *negral ó tobaque*, cuyo canto se asemeja mucho al del vengolin. En cuanto á mí, confieso que el de este me hace dudar que sea una hembra: mas fácilmente creeria que son dos machos de la misma especie, si bien de distintos climas; en los cuales á cada uno se habrá dado diverso nombre: ó al menos que son dos machos del mismo clima, uno de los cuales por haber sido criado en pajarera habrá perdido el brillo de su plumage, y el otro conservó mejor sus colores por haber sido cogido ya adulto ó estado poco tiempo en jaula. Los colores del negral son efectivamente mas ricos y mas bien cortados que los del vengolin, la garganta, la frente y el rasgo que pasa por encima de los ojos son negros; la faz, blanca; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo, anaranjados sin pintas, poniéndose mas oscuros debajo del vientre y de la cola. Ambos pájaros son del tamaño de nuestro pardillo; y Edwards añade que tienen tambien su modo de mirar y sus ojos.

II. EL PARDILLO GRIS DE ACERO.—Debemos el conocimiento de este pájaro á Edwards, que le vió vivo y que presenta su figura y su descripción sin decirnos de qué país se lo trajeron. Su canto es muy agradable y tiene el continente, la talla, la forma y las proporciones del pardillo, con la diferencia de ser su pico algo mas recio. Tiene la parte inferior del cuerpo de ceniciento muy clara; algo menos el obispillo; el dorso, el cuello y la parte superior de la cabeza, de gris de acero; las pennas de la cola y de las alas, negruzcas orladas de ceniciento-claro, esceptuando las mas largas de las alas que son enteramente negras en su estremo, y blancas en su origen, lo cual forma una como orilla blanca en su parte media. Del mismo color tiene rodeada la base de la mandíbula inferior

del pico, y se estiende tambien hasta debajo de los ojos.

III. EL PARDILLO DE CABEZA AMARILLA.—Constábale á Edwards que muchos llamaban á este pájaro *gorrion de Méjico*; y si elle ha dado el nombre de *pardillo*, fué con conocimiento de causa, porque le pareció tener mas analogía con este que con los gorriones. Es cierto que tambien descubre en él relaciones con los canarios; segun todo lo cual parece que pudiera haber motivo para colocarle con el habesch entre los canarios y los pardillos; pero es tanto mas difícil señalar á este pájaro su verdadero lugar, quanto es menos conocida su historia.

Tiene el pico de color pálido, y del mismo, aunque mas sombrío, los pies; la parte anterior de la cabeza y garganta es amarilla, y en el campo de este color se ve una faja parda á cada lado de la cabeza, que parte del ojo y baja hasta los lados del cuello. Toda la parte superior del cuerpo es parda, algo mas oscura en las rectrices, y sembrada de manchas mas claras en el cuello y dorso; la parte inferior del cuerpo amarillenta con manchas pardas longitudinales sembradas á trechos por el vientre y por el pecho.

IV. EL PARDILLO PARDO.—Como Edwards es el único que conoció este pájaro y lo retrató vivo, he creído deber conservarle el nombre que le dá este célebre observador. Casi todas sus plumas son negruzcas, ribeteadas de un color mas claro, que en la parte superior del cuerpo participa de pajizo. La tinta general que de esta mezela resulta es sombría, aunque variegada; y descúbrese tambien una tinta cenicienta en el pecho y obispillo; siendo del mismo color el pico, y pardos los pies.

Paréceme que Brisson no debia haber confundido este pájaro con el *gorrioncito pardo* de Catesby, cuyo plumage es negro uniforme, sin jaspeado ninguno,

y por lo mismo bastante diverso, siendo todavía mayor la diferencia de clima, pues el pardillo pardo de Edwards vino probablemente del Brasil y aun quizás de Africa, y el gorrioncito de Catesby se encuentra en la Carolina y la Virginia, en donde permanece todo el año. Dícenos Catesby que se alimenta de insectos y que casi siempre está solo, que no es muy comun, que se acerca á poblado, y que siempre se le ve andar á saltitos por los zarzales. Nos son desconocidos los hábitos del pardillo pardo.

#### EL MINISTRO.

Este nombre dan los pajareros á un pájaro de la Carolina que otros llaman *obispo*, y que no debe confundirse con el *obispo* del Brasil, que es una tangara. Le coloco junto al pardillo, porque en la época de la muda el macho se le parece en términos de poder equivocarlos, y la hembra en todo tiempo. Sufren la muda en setiembre y octubre; pero esto varia como entre las viudas y entre otros muchos pájaros. Añaden algunos que el ministro con frecuencia muda dos veces, en lo cual se parece á los bengalies, viudas, etc.

Cuando ha adquirido su bello plumage, es de un azul-celeste sostenido por un poco de violado que le sirve de pie. La punta del ala es de un azul subido y sombrío en el macho, y de un pardo verdoso en la hembra, lo que basta para distinguirla del macho en la muda, cuyo plumage por lo demas es bastante parecido al de la hembra.

El ministro es del tamaño del canario, y como él se alimenta de mijo, alpiste, etc.

A este mismo pájaro hizo representar Catesby con

el nombre de pardillo azul, y nos dice que se le encuentra en las montañas de la Carolina á ciento y cincuenta millas del mar; que canta casi como el pardillo; que las plumas de la cabeza son de un azul subido, y de otro mas claro las de la parte inferior del cuerpo, que las pennas de la cola son del mismo pardo que las de las alas, con leve tinta azul; y en fin que tiene el pico negruzco, los pies pardos, y que solo pesa dos dracmas y media. Su longitud total es de cinco pulgadas y diez líneas, el pico tiene cinco líneas, el tarso de nueve á diez, el dedo medio siete y media, y dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en doce ó catorce líneas á las alas.

#### LOS BENGALÍES Y LOS SENEGALÍES, ETC.

Todos los viajeros, y á su ejemplo todos los naturalistas, convienen en que estos pajarillos están sujetos á variar de color en la muda; otros añaden otros pormenores que seria de desear se justificasen; que estas variaciones de plumas giran esclusivamente entre cinco colores principales, el negro, el azul, el verde, el amarillo, y el rojo; que los bengalies nunca toman mas que uno á la vez. Sin embargo, las personas que han tenido proporción de observar á estos pájaros en Francia y de seguirlos durante muchos años, aseguran que solo mudan una vez en cada uno, y que no cambian de color. Esta contradicción aparente puede esplicarse por medio de la diferencia de los climas. El de Asia y el de Africa, en donde se encuentran naturalmente estos pájaros, tienen mas energía que el nuestro, y es factible que ejerzan sobre su plumage una influencia mas marcada. No solo sucede esto en los bengalies; pues segun Merolla, los

gorriones de Africa se ponen rojos en la estación de las lluvias, y toman su color primitivo despues, ella, siendo muchos los pájaros sujetos á semejantes mudanzas. De todos modos, es claro que esa variación de colores que sufren los bengalies, al menos en su pais nativo, hace equivoco cualquiera método que funde en ellos los caracteres distintivos de las especies, pues estos nunca serian mas que momentáneos, y dependerian principalmente de la estación en que hubiese sido muerto el individuo. Mas por otra parte haciéndose constantes en nuestros climas mas septentrionales esos caracteres tan variables en Asia y Africa, es difícil en la enumeración de las diferentes especies evitar las equivocaciones, y no tropezar en uno de estos inconvenientes, ó bien admitiendo como especies distintas las simples variedades, ó dando como tales las especies verdaderamente diversas. En esta incertidumbre, me parece lo mejor acomodarme á las apariencias, y someterme á las ideas recibidas, formando tantos artículos, cuantos son los individuos que se encuentran notablemente distintos, ora en el plumage, ora bajo otros respectos, sin ánimo por esto de determinar el número de las especies verdaderas. Esto solo puede ser obra del tiempo que presentará hechos y estos disiparán las dudas.

Se procederia de un principio equivocado si ateniéndose á los nombres de *senegalies* y *bengalies* se creyese que estos pájaros solo se encuentran en Bengala y en el Senegal, pues están estendidos por la mayor parte de Asia y Africa, y aun por muchas de las islas adyacentes, como las de Madagascar, de Borbon, de Francia, de Java, etc. Es muy probable que pronto nos los traigan de América, pues últimamente Sonnini soltó gran número de ellos en la isla de Cayena, y los vió despues muy vivos, muy alegres y muy dispuestos á aclimatarse en esa tierra estran-

gera, y á perpetuar en ella su raza. Es de esperar que esos nuevos colonos, cuyo plumage es tan variable, sufrirán tambien la influencia del clima americano, y que de ahí resultarán nuevas variedades, mas á propósito para hermoſear nuestros gabinetes que para enriquecer la historia natural.

Los bengalies son pájaros familiares y destructores, es decir, verdaderos gorriones: se acercan á las casas, se meten hasta en medio de los pueblos, y se echan á grandes bandadas sobre los campos sembrados de mijo (1), cuya semilla es el alimento que prefieren. Gustan tambien de bañarse.

En el Senegal se les coge debajo de una calabaza que se pone en tierra un poco levantada, y teniéndola en esta posicion por medio de un ligero sosten, al cual se ata un delgado bramante, poniendo por cebo algunos granos de mijo. Los senegalies corren para comérselo; y el cazador, que está en disposicion de verlo todo sin ser visto, tira del bramante á tiempo, y coge debajo de la cabeza á los bengalies, senegalies, gorriones negros con vientre blanco. Difícilmente se logra trasportar á estos pájaros, que con trabajo se acostumbran á otro clima; pero una vez aclimatados, viven hasta seis ó siete años, es decir, tanto ó mas que ciertas especies del pais. Se ha conseguido hacerles criar en Holanda, y sin duda se lograría lo mismo en paises todavía mas frios, porque sus costumbres son muy apreciables y sociales, se

(1) Los viajeros dicen que los negros se comen enteros y con plumas ciertos pajarillos parecidos á los pardillos. Sospecho que los senegalies pueden pertenecer á este número, pues los hay que tienen dicha semejanza en el tiempo de la muda; por otra parte, se supone que los negros al comerse esos pajarillos de esta manera, no tienen otro objeto que el de vengarse de los estragos que causan en sus mieses, en medio de las cuales suelen establecer sus nidos.

acarician con frecuencia, especialmente los machos con las hembras; se posan unos muy cerca de otros, cantan todos á la vez, y forman cierta armonía con esta especie de coro. Dicese que el canto de la hembra no es muy inferior al del macho.

### EL BENGALI.

Siendo las costumbres y hábitos de toda esta familia de pájaros á poquísima diferencia los mismos, me limitare en este artículo y en los siguientes á añadir á lo que de todos he dicho en general, las respectivas descripciones de cada uno. Cuando se trata de dar á conocer pájaros como estos, cuyo mérito principal consiste en los colores del plumage y en sus variaciones, sería mas indispensable que otras veces dejar la pluma y coger el piácel, ó al menos fuera preciso saber pintar con aquella, es decir, representar con las palabras no solo los contornos y formas de todo el complexo y de cada una de las partes, sino tambien el juego de los matices y gradaciones fugitivas que se suceden ó se mezclan, se eclipsan ó se dan valor mutuamente, y sobre todo espresan la accion, el movimiento y la vida.

El bengali tiene á cada lado de la cabeza una media luna de color de púrpura, que acompaña la parte inferior de los ojos, y comunica un carácter particular á la faz de este pajarillo.

La garganta es de un azul claro, que domina en la parte inferior del cuerpo hasta el estremo de la cola, y aun en las coberteras superiores; la parte superior

del cuerpo, comprendidas las alas, es de un gris muy lindo.

En algunos individuos este mismo gris, algo mas claro, es tambien el color del vientre y de las coberteras inferiores de la cola.

En otros que vienen de Abisinia tiene dicho gris una tinta de rojo en el vientre.

Los hay que carecen de media luna de púrpura en la parte inferior de los ojos, cuya variedad, conocida con el nombre de *cordón-azul*, es mas comun que la primera que hemos descrito. Supónese que este es la hembra; mas por la misma razon de ser muy comun ese *cordón-azul*, lo considero no solo como una variedad de sexo, sino tambien como de edad ó de clima, que en cuanto á los colores puede tener alguna analogia con la hembra. El caballero Bruce, que vió este pájaro en Abisinia, nos ha asegurado positivamente que las dos señales rojas no se ven en la hembra, cuyos colores son todos mucho menos brillantes. Añade que el macho tiene un canto hermoso, pero no ha notado el de la hembra; uno y otro tienen el pico y los pies rojizos.

Edwards diseñó é iluminó un *cordón-azul* que venia de las costas de Angola, en donde los portugueses le llaman *azulinha*. Difiera del precedente en que la parte superior del cuerpo era de un pardo-ceniciento levemente ceñido de púrpura; el pico de color de carne oscuro, y pardos los pies. El plumage de la hembra era ceniciento-pardo con leve tinta azul en la parte inferior del cuerpo. Parece ser una variedad de clima, en la cual macho y hembra carecen de marca roja debajo de los ojos, y esto manifiesta porque los *cordón-azules* son tan comunes. Por lo demás, es pájaro muy vivo. Edwards nota que su pico es semejante al del gilguero, mas nada dice de su canto, pues no tuvo proporcion de oirlo.

El bengali es del tamaño de un sizerin; su longitud total es de cinco pulgadas y nueve líneas; el pico de cuatro líneas; y de dos pulgadas y tercio la cola, que es cuneiforme y consta de doce pennas: el vuelo es de siete á ocho pulgadas.

#### EL BENGALÍ PARDO.

Efectivamente, el pardo es el color dominante en este pájaro; pero es mas subido en el vientre, y algunos individuos lo tienen hácia esta parte mezclado con blanquizado, y otros con rojizo. Todos los machos tienen algunas de las coberteras superiores de las alas terminadas en un punto blanco, lo que produce una mosqueteadura muy aparente. La hembra es de un pardo uniforme y sin manchas. Ambos tienen el pico rojizo, y los pies amarillo-claros.

El bengali es á poca diferencia del tamaño del reyuelo, su longitud es de cuatro pulgadas y tercio, su pico de cuatro líneas, el vuelo de cerca de siete pulgadas y media, y de una á lo menos la cola.

#### EL BENGALÍ PUNTEADO.

Entre todos los bengalies que he visto, el mas mosqueteado era el que lo estaba en toda la parte inferior del cuerpo, en las coberteras superiores de la cola y de las alas, y en las pennas de estas mas inme-

diatas al dorso: las alas eran pardas, y las pennas laterales de la cola negras ribeteadas de blanco. El pardo mezclado con rojo sombrío reinaba en la parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras de la cola; y además, en el vientre reinaba otro rojo menos sombrío en lo restante de la parte inferior del cuerpo, y en los costados de la cabeza. El pico era también de un rojo oscuro, y los pies de un amarillo claro.

La hembra, según Brisson, nunca está punteada, difiere también del macho en tener el cuello, el pecho y el vientre amarillo-pajizos, y la garganta blanca. Según otros observadores que han tenido proporción de ver y de examinar á esos pájaros vivos, la hembra es enteramente parda y sin manchas. ¿Será esto una variedad de plumage, ó solo lo será de descripción? No es esta la que menos embaraza en historia natural. Willugby ha visto muchos de estos pájaros viniendo de las Indias orientales, y como puede imaginarse, ha encontrado muchas diferencias entre los individuos. Eran de un pardo mas ó menos subido, unos tenían negras las alas y el pecho, otros el pecho y el vientre negruzcos, pies blanquizcos otros: todas las uñas muy largas y mas arqueadas que la alondra. Es presumible que algunos de esos pájaros estaban en muda; pues yo también he observado un individuo que tenía el bajo vientre negruzco y lo restante del plumage como indeciso, tal como debè ser en tiempo de la muda, pues si bien estaba pintado con los colores propios de su especie, no se presentaban muy distintos.

#### EL SENEGALI.

En el plumage de este pájaro dominan dos colores principales: el rojo-vinoso en la cabeza, gargan-

ta, parte inferior del cuerpo hasta las piernas y obispillo, y el pardo-verdoso en el bajo vientre y en el dorso, si bien en la region de este se nota una leve tinta roja. Las alas son pardas; la cola negruzca, los pies grises, el pico rojizo, á escepcion de la arista superior y la inferior y de sus bordes, que son pardas y forman á modo de marcos de color rojo.

Este pájaro es algo menor que el bengali punteado, pues es de forma mas prolongada; su longitud total es de cuatro pulgadas y media; el pico de cuatro líneas; el vuelo de doce pulgadas y cuarto; y de veinte y una líneas la cola, que consta de doce pennas.

#### EL DANBIK DEL CABALLERO BRUCE.

Este pájaro, muy comun en Abisinia, participa de los dos precedentes; es de la misma talla; el color rojo que domina en toda la parte anterior no baja hasta las piernas como en el senegali, sino que se estiende por las coberteras de las alas, en donde se perciben algunos puntos blancos, como también en los costados del pecho. El pico es purpúreo, las aristas superior é inferior azuladas, y los pies cenicientos. El macho canta bastante bien; la hembra es de un pardo casi uniforme, y tiene muy poco color purpúreo.

#### EL SENEGALI RAYADO.

Está rayado trasversalmente hasta el estremo de la cola de pardo y gris, siendo las rayas mas finas

cuanto mas cerca están de la cabeza; el color general que de este rayado resulta es mucho mas claro en la parte inferior del cuerpo; está tambien matizado de color de rosa, y en el vientre se le vé una mancha roja oblonga. Las coberteras inferiores de la cola son negras sin ninguna raya; pero se observan algunos vestigios de ellas en las pennas de las alas, que son pardas. El pico es rojo, y de este mismo color se observa un rasgo ó mas bien una faja encima de los ojos.

Se me ha asegurado que la hembra se parece perfectamente al macho: sin embargo, las diferencias que por mí mismo he observado en muchos individuos, y las que han notado otros, me hacen sospechosa esa perfecta semejanza entre los dos sexos. He visto muchos que venian del Cabo, de los cuales unos tenian la parte superior del cuerpo mas ó menos parda, y la inferior mas ó menos roja, y no faltaban algunos cuyo vértice de la cabeza no era rayado.

#### EL MAYA.

Estos pájaros, aunque pequeños, son grandes devastadores. Reúnense en numerosas bandadas para arrojarse sobre los sembrados de arroz, del cual consumen mucho y desperdician mas: los países en que se cultiva son los que con predileccion frecuentan; por lo que con justo motivo podria dáseles, como al padda, el nombre de *pájaros de arroz*. Sin embargo, les conservaré el de mayas, que es el suyo verdadero, es decir, el que llevan en su país nativo, de lo cual Fernandez debia estar bien instruido. Dí-

cenos este autor que su carne es buena para comer, y fácil de digerir.

El macho tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo negruzcas; la superior de un castaño purpúreo que brilla mas en el obispillo que en otra parte alguna: tiene tambien una ancha faja del mismo color en el pecho; el pico gris y los pies aplomados.

La hembra es leonada por encima, y de un blanco sucio por debajo; tiene la garganta de un castaño purpúreo, y en cada lado del pecho una mancha del mismo color que corresponde al cinturón del macho: el pico es blanquizco y los pies grises.

Fernandez cuenta como una maravilla que tiene el ventriculo detrás del cuello. Si este autor hubiese observado los pajarillos que criamos desde chicos poniéndoles la comida en la boca, hubiera visto que esta maravilla es muy comun, y que á medida que el buche se llena se dirige hácia el punto en que menos resistencia encuentra, muchas veces al lado del cuello y algunas detrás; y hubiera finalmente notado que el buche no es el ventriculo. La naturaleza es siempre admirable; pero es necesario saberla admirar.

#### EL MAYAN.

La China no es el único país en que se encuentra este pájaro, supuesto que el que grabó Edwards venia de Malaca, y segun todas las apariencias no está escluido de las tierras intermedias, aunque razonablemente puede dudarse que existia en América,

y que un pájaro tan pequeño haya salvado los vastos mares que separan estos dos continentes: á lo menos es bastante diferente del pájaro americano con que tiene mas relaciones, es decir, con el maya, para que se le dé nombre distinto. En efecto, sus proporciones no son las mismas; pues si bien es algo mayor, las alas, la cola y el pico son mas cortos, y su plumage distinto y no tan brillante.

El mayan tiene la parte superior del cuerpo de un castaño rojizo; toda la inferior y el pecho de un negruzco casi uniforme, aunque algo menos subido debajo de la cola; el pico de color aplomado; los pies de color de carne, y las coberteras inferiores de las alas de un gris claro, que es el color de la capucha que cubre su cabeza y le cuelga hasta lo inferior del cuello.

#### EL PINZON.

Este pájaro tiene mucha fuerza en el pico, de la cual saca muy buen partido, tanto para hacerse temer de otros pajarillos, como para picar hasta sacar sangre á las personas que lo aseguran ó quieren cogerlo. Esta es la causa, segun muchos autores, de habersele dado el nombre de *pinzon*; pero como el hábito de pellizcar no es peculiar de esta especie, sino que le es comun no solo con otras de aves, sino con muchos animales de clases totalmente distintas, cuadrúpedos, cientopies, bípedos etc.; me parece mejor fundada la opinion de Frisch; que deriva la voz *pinzon* de *pincio*, latinizada de la palabra alemana *pinck*, que parece

haber sido formada á imitacion del grito de este pájaro.

Los pinzones no se marchan todos en otoño; se quedan muchos de ellos, que pasan el invierno entre nosotros, supuesto que la mayor parte se acercan á poblado y vienen hasta nuestros corrales, en donde encuentran mas facilmente su subsistencia: son parásitos que nos buscan para vivir á nuestras espensas, y que no nos recompensan con ninguna cosa agradable. Jamás se les oye cantar durante esa estacion, á menos que haga un tiempo hermoso, pero aun entonces lo verifican rara vez y por pocos momentos: lo restante del tiempo se ocultan entre los vallados espesos, en las encinas que no han perdido las hojas, en los árboles que siempre están verdes, y algunas veces en los huecos de las rocas, en donde mueren cuando la estacion es muy rigida. Los que pasan á otros climas se reunen muchas veces en numerosas bandadas; pero lo dificil es saber á donde van. Frisch cree que se dirigen á los países septentrionales, y se funda principalmente en que á su vuelta traen consigo pinzones blancos que no se encuentran sino en esos climas; en segundo lugar, en que no traen hijos, como seria natural que lo hiciesen si hubiesen pasado el tiempo de su ausencia en países calientes, en donde hubieran podido criar, y lo habrian hecho sin duda: todos los que vuelven así machos como hembras son ya adultos; y se funda finalmente en que no temen el frio, sino únicamente la nieve, que cubriendo las campiñas les priva de una parte de su subsistencia.

Es preciso, pues, para conciliar todo esto que haya en el Norte un país en que la nieve no cubra la tierra; lo que suponen que acontece en los desiertos de Tartaria, en donde si bien cae mucha nieve, los vientos se la llevan á medida que va cayendo, y dejan grandes espacios descubiertos.